



María Francisca Bello
Diputada distrito 6

HACIA UNA CONVIVENCIA ESCOLAR LIBRE DE VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN

La convivencia escolar es un tema clave para el bienestar y el desarrollo de nuestras futuras generaciones. No se trata únicamente de aprender matemáticas o ciencias en las aulas, sino de forjar los valores que definirán a nuestros niños, niñas y adolescentes. La escuela es un espacio donde se construyen identidades, se crean relaciones y se consolidan principios. Es por eso que necesitamos contar con normas de convivencia sólidas que promuevan el respeto, la empatía y el entendimiento mutuo, y que, de manera decidida, prevengan y erradiquen cualquier forma de violencia, acoso y discriminación.

Uno de los episodios más dolorosos que nos hace reflexionar sobre la urgencia de este tema es el suicidio de José Matías, un joven que fue víctima de acoso por su identidad de género. Este trágico suceso nos confronta con una dura realidad: estamos aún muy atrasados en la prevención del acoso escolar. Esta tragedia debe servir como un recordatorio constante de que la convivencia escolar no puede ser vista como un reglamento que se sigue de manera mecánica, sino como una herramienta de transformación social que evite que estos casos se repitan.

El acoso escolar, la discriminación y las diversas formas de violencia han crecido de manera alarmante en los últimos años, impactando negativamente no solo en el rendimiento académico de los estudiantes, sino en su salud mental y emocional. Las escuelas, que deberían ser refugios de aprendizaje y desarrollo, se están convirtiendo, en muchos casos, en entornos inseguros para muchos estudiantes.

Hoy más que nunca debemos comprometernos con este desafío. No podemos permitir que el miedo y la intolerancia dominen nuestros espacios educativos. Es imperativo que trabajemos para crear normas de convivencia justas y efectivas que promuevan un ambiente de respeto y seguridad para todos. Al hacerlo, estaremos sembrando las semillas de una sociedad más inclusiva, pacífica y respetuosa.

Es fundamental que hagamos de la convivencia armónica la norma, y no la excepción. Trabajemos juntos para que la violencia y el acoso escolar queden como sombras del pasado, y para que nuestras futuras generaciones crezcan en un ambiente que les permita desarrollarse plenamente, sin miedo y con la certeza de que sus escuelas son espacios de respeto y apoyo.